



Píldas o el estereotipo de la amistad

Nora B. Forte

A los personajes de leyendas se les pide un cierto comportamiento estereotipado y atributos prefijados; si la historia se alejase demasiado de esos rasgos ya no serían reconocibles (Bal, 1987: 90).

El estudio y análisis de personajes constituye para la crítica un capítulo bastante complejo sobre todo cuando se intenta explicar el efecto del personaje. Aun dentro de su carácter ficcional los rasgos que posee permiten formular una descripción psicológica e ideológica definida.

Cada vez que en un texto literario se menciona la identidad de un personaje, se proporcionan informaciones que limitan otras posibilidades. Nombrarlo a través de un pronombre personal delimita su género/sexo; identificarlo con su nombre, determina la posición social, el origen geográfico y el parentesco.

Ahora bien, lo que se espera de un personaje está relacionado con su propio marco de referencia. El efecto de lo predecible puede articularse, entonces, con las acciones que ejecuta y con los roles que asume en cada una de sus configuraciones. Esta cuestión del *efecto de lo predecible de un personaje* está vinculado y en cierto modo *depende de la actitud* del receptor de la obra literaria (Bal, 1987: 93).

El modelo propuesto por M. Bal para la construcción de un personaje contempla la consideración de cuatro principios básicos: la repetición, la acumulación de datos, las relaciones -ya sea por

similitudes, ya sea por contrastes- con los demás personajes y las transformaciones que puedan sucederse en la representación de los acontecimientos. Estos principios, analizados en forma conjunta o individualmente, permiten reconstruir la imagen de un personaje, es decir, su historia personal y sus funciones dentro de la trama de los textos.

El propósito central de este artículo es reconstruir la imagen de un personaje muy particular que forma parte del mitema de la venganza de Orestes y sus consecuencias y que, por lo tanto, está ligado al destino de los Atridas. Nos referimos a Pílates¹. Era hijo de Estrofoio -rey de la Focide- y de Anaxibia, hermana de Agamenón. Después de haber sido asesinado Agamenón por Clitemnestra y Egisto, Orestes -aun niño- es rescatado de las manos

¹Según el *Diccionario de la Literatura Clásica* de Howatson, habría existido en Roma un tal Pílates de Cilicia -distinto del personaje clásico- que fue actor de pantomima. Junto con Batilo de Alejandría, ambos introdujeron la modalidad del coro y una orquesta en Roma hacia el 22 a.C.. Este Pílates representaba mediante una danza una historia a base de gestos, sin intervención de la palabra y ejecutando él mismo todas sus partes, acompañado por un coro de cantores y una pequeña orquesta. Referimos este dato ya que en la *Anthologia Graecae* 9.248.3 y 16.290.3 se alude a las habilidades de este Pílates para danzar y ejecutar la representación. Pausanias, por su parte, en *Graeciae descriptio* 8.50.3.3 se refiere también al encuentro de este actor con Filopemen (jefe griego de la liga Aquea, llamado "el último griego"- luego de que este último obtuviera una victoria en Megalópolis. Conviene formular esta aclaración a fin de evitar confusiones entre el actor y el personaje mitológico.

asesinas y enviado a la Fócide, donde fue educado junto a Píladés. Ocho años más tarde, ambos jóvenes regresan a Argos o Micenas para vengar la muerte del padre de Orestes luego de consultar el oráculo de Apolo Loxias. Poetas, trágicos y mitógrafos nos han legado su versión particularizada en lo que respecta a la construcción discursiva de este personaje.

En los fragmentos recopilados de la *Anthologia Graecae Appendix*, se conservan cuatro inscripciones de los *epigrammata sepulcralia* donde se mencionan datos acerca de Píladés: se señala la tumba donde yace Píladés el Fócido (100); se indica que es hijo de Estrofió (100.1); se nombra a Terseo el constructor de la tumba del padre de Píladés (593.1) y, en el *epigrammatis addenda*, se señala que es descendiente de Asclepio.

Píndaro, en la Oda *Pítica XI*, lo nombra en el verso 15 cuando refiere que Trasideo, joven tebano venció en los *campos fecundos de Píladés*. Este dato, aunque breve, refiere una característica del lugar de procedencia del personaje.

Del relato que Apolodoro realiza en Epitome, VI, 23-28 respecto del mitema de la venganza de Orestes y sus consecuencias, se sabe que Píladés fue educado junto con Orestes en la Fócide; y que posteriormente ambos regresaron en forma secreta a Micenas para vengar la muerte del padre de Orestes, Agamenón. Se infiere del texto que Píladés presencia las muertes de Clitemnestra y Egisto (23-25). Más adelante (27), se indica que nuevamente

acompaña a Orestes a la tierra de los Tauros a recuperar la imagen de madera de Artemis que estaba en poder del rey Toante. Finalmente, en 28 se señala que Orestes lo une en matrimonio a su hermana Electra.

La versión de los trágicos

Entre la versión de Píndaro y la de Apolodoro, son interesantes las interpretaciones que los trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides proporcionan con respecto a este personaje. La representación teatral permite observar con mayor detenimiento no sólo las relaciones de Píldes con los otros personajes y sus propias transformaciones dentro del drama, sino también las funciones que desempeña: como personaje mudo, se lo invoca y se lo incluye en los discursos de los otros; en cambio, por intermedio del *logos*, su discurso tiene el poder de la palabra.

En *Coéforas* de Esquilo, Orestes invoca a Píldes y lo incluye en su discurso en tres ocasiones. En el v. 20, le indica que deben alejarse del lugar -la tumba de Agamenón- para averiguar el porqué de las libaciones de las esclavas de Clitemnestra. La segunda mención corresponde al episodio que sigue a la *anagnórisis* entre Electra y Orestes. A pedido del Coro, Orestes explica su plan de venganza e indica a su compañero que deberán quedarse fuera del palacio y que él debe cuidar todos los detalles. Hasta aquí Píldes es receptor de indicaciones. Su silencio no

sorprende sino que prepara al espectador para el momento en que Orestes, a punto de matar a su madre lo invoque para preguntarle: Πυλάδη, τί δράσω; μητέρ' αἰδεσθῶ κτανεῖν; Él no duda en responder:

ποῦ δὴ τὸ λοιπὸν Λοξίου μαντεύματα
τὰ πυθόχρηστα, πιστά τ' εὐορκώματα;
ἅπαντας ἐχθροὺς τῶν θεῶν ἡγοῦ πλέον³.

Orestes acepta la exhortación y mata a su madre. Aunque es la única intervención, sus palabras son significativas por dos motivos: implican la orden que Orestes le ha dado para que se cumplan los designios de la divinidad, y suponen la fidelidad de Píladas hacia Orestes. Aunque Esquilo no explicita la fórmula de tratamiento con que este personaje es reconocido, es evidente que el trágico era conciente de los lazos de unión entre ambos por la forma en que lo hace intervenir.

Para la versión de Sófocles, en *Electra*, Píladas es un personaje mudo que no entra en la categoría de agonista. Tanto el Pedagogo como Orestes lo incluyen en sus respectivos parlamentos. οὐ φίλτατε ζένων / Πυλάδη, es el epíteto que utiliza el

²Píladas, ¿qué hago? ¿habré de tener pudor para matar a mi madre?

³¿Dónde está lo que queda de Loxias, los oráculos anunciados por la Pitia, juramentos confiables? Domina de lleno a todos los enemigos de los dioses.

Pedagogo para nombrarlo en el v. 16 del Prólogo. Orestes, sin mencionarlo, lo incluye en su discurso para indicarle que ambos, ἡμεῖς, deben hacer libaciones en la tumba de Agamenón como estaba ordenado (51) y que νῶ δ' ἔξιμεν deben apartarse del lugar para evitar que el plan de venganza fracase (75). En el v. 1373, Orestes le recuerda que no deben detenerse en largos discursos que podrían convertirse en problemas. Las reiteradas apelaciones al personaje, ya sea a través de su nombre, ya mediante la utilización del *nosotros* inclusivo permiten sobreentender que Pilades no se ha separado de Orestes en ningún momento y que ha sido testigo de las muertes de Clitemnestra y Egisto. Es evidente que Sófocles prefirió reservar las funciones de mediador de la divinidad y de consejero a otro personaje, el Pedagogo⁴, y que construyó a Pilades como acompañante fiel y servidor del héroe.

La versión de Eurípides resulta más interesante que la de sus antecesores, puesto que despliega en tres piezas -*Electra*, *Orestes e Ifigenia entre los tauros*- los diferentes roles que asumirá el personaje en cada una de las representaciones.

En *Electra*, Pilades no aparece en la lista de los personajes del drama. Sin embargo, Orestes, Electra y el Mensajero lo incluyen sus respectivas intervenciones. Orestes lo considera δὴ

⁴Cfr. Forte, N. "Sociedad y Poder: el caso del Pedagogo en *Electra* de Sófocles". En *Circe, de clásicos y modernos*, N° 2, Santa Rosa: Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam., 1997.

πρῶτον ἀνθρώπων ἐγὼ / πιστὸν νομίζω καὶ φίλον τ'
ἐμοί⁵ (82-83) y Electra lo invoca de esta manera:

Σύτ', ὦ παραπιστ', ἀνδρὸς εὐσεβεστάτου
παίδευμα Πυλάδη, στέφανον ἐξ ἐμῆς χερὸς
δέχου. φέρη γὰρ καὶ σὺ τῷδ' ἴσον μέρος
ἀγῶνος. αἰεὶ δ' εὐτυχεῖς φαίνοισθέ μοι⁶.
(886-889).

De acuerdo con las invocaciones de ambos hermanos, Pílates es el extranjero fiel y amigo, el varón más piadoso, el compañero de armas y colaborador en las muertes de Egisto y Clitemnestra. Estos epítetos, utilizados por los otros para caracterizar a Pílates, se complementan con el comentario del Mensajero (847) cuando nombra al personaje para destacar su hombría en cuanto se enfrenta a los servidores de Egisto para defender a Orestes y permitirle que cumpla con los designios de Apolo. En la resis final del éxodo, los Dióscuros anuncian el destino de Pílates: debe casarse con Electra, irse a la Fócide y llenar de riquezas al Labrador.

Electra, en la exposición inicial del Prólogo del *Orestes*, asocia a Pílates al crimen que ella y su hermano han cometido; es

⁵Tú, pues, el primero de entre todos los hombres; yo te considero extranjero fiel y amigo.

⁶Y tú, oh compañero de armas, del varón más piadoso / discípulo Pílates, una corona de mis manos / acepta; pues tú llevas en esto igual parte / de esfuerzo. Y siempre (os) hagais visible felices para mí.

decir, ha sido colaborador y por lo tanto partícipe del destino de los Atridas. Esta referencia anunciada por Electra es significativa pues anticipa las declaraciones del personaje en los vv. 765-767, cuando le comenta a Orestes que su padre, Estrofió, lo ha desterrado de la Fócide por haber sido cómplice del asesinato de Clitemnestra y que por ese motivo lo ha calificado de impío.

En la primera escena del segundo episodio, Orestes se encuentra con Menelao, a quien le confirma que su locura comenzó el día en que fue a honrar a la madre a la tumba, y que en ese momento Pílates se encontraba a su lado (406). Orestes está abatido, no es casual entonces que exprese su alegría por la llegada de su compañero inseparable:

Ἄλλ' εἰσορῶ γὰρ τόνδε φίλτατον βροτῶν
 Πυλάδῃ δρόμῳ στείχοντα Φωκέων ἄπο,
 ἠδεῖαν ὄψιν. πιστὸς ἐν κακοῖς ἀνὴρ
 κρείσσων γαλήνης ναυτίλοισιν εἰσορᾶν.
 (725- 728)

En la escena dialogada que continúa entre ambos personajes (729-806), Eurípides desdobra la figura del héroe trágico: mientras que a Orestes lo muestra como abatido por los sufrimientos, decepcionado por el desinterés que le manifestaron Menelao y

¹*Pero veo pues al más querido de los mortales / Pílates, llegado a la carrera desde la Fócide, / dulce visión. Un varón fiel en medio de los males / preferible que ver a la calma de los navegantes.*

Tindareo y como incapaz de tomar decisiones, en el personaje de Pílates, en cambio, sintetiza el valor, el coraje y la iniciativa para enfrentar el peligro inminente. El discurso persuasivo de Pílates es necesario para que Orestes se convenza de que su inacción lo llevará a la muerte. Si es capaz de actuar, es decir de enfrentarse a los ciudadanos de Argos -sus enemigos-, entonces tendrá esperanzas de salvación. Es conciente de que la causa de Orestes no es justa, por eso le recomienda que así lo parezca. Lo disuade de comunicar a su hermana la decisión de enfrentarse a los enemigos pues las lágrimas *no serían un buen presagio*. Los versos 798-803 expresan la conclusión del discurso de Pílates: lo conducirá ante los ciudadanos sin avergonzarse de nada Πού γὰρ ὦν δείξω φίλος, / εἶ σε μὴ ἴν δειναῖσιν ὄντα συμφοραῖς ἐπαρκέσω;⁸

El personaje demuestra su fidelidad y toma distancia con respecto a las actitudes de Menelao y Tindareo, en el sentido de que trata de proponer, considerar y evaluar las posibilidades de salvación de su amigo. La imagen de Pílates que Eurípides propone en esta obra nos remite indirectamente a la construcción del Pedagogo en *Electra* de Sófocles: no sólo permanece junto a su amo sino que también proporciona consejos en los momentos más

⁸¿Cómo, pues siendo amigo, lo demuestro / si no te socorro en las desgracias en que estás?

apropiados para tal fin.

Como es sabido, *Ifigenia entre los tauros*, refiere la última aventura de Orestes para purificar su matricidio. Ya desde el Prólogo (67-122), Eurípides nos revela los caracteres de Orestes y de Pílates. El primero es un joven cobarde, inseguro, incapaz de tomar decisiones; Pílates, en cambio, se presenta como la contrafigura. Por un lado, confirma las sospechas de su amigo, le indica que debe creer en todo lo que ve, lo disuade de huir en las naves y ordena que ambos se oculten. Por otra parte, esboza el plan de venganza para robar la estatua de Artemis. El personaje se perfila como el mediador de la divinidad en el sentido de que persuade y exhorta para que se cumplan sus designios. *Los valientes -le dice- enfrentan los esfuerzos, los cobardes son nada en ninguna parte.*

Un cambio de actitud se observa en Orestes después de haber escuchado a Pílates, motivo por el cual prefiere ser él la víctima de la diosa y que su amigo se salve (642-656).

En la escena de la *anagnórisis* entre Ifigenia y Orestes -correspondiente al tercer episodio-, Pílates tendrá una participación fundamental, puesto que no sólo permite el reconocimiento entre los hermanos, sino que también evita el sacrificio (657-1088). Interrumpe en el v. 902 para recordarles que *es propio de los hombres sabios no abandonar la suerte, dejando pasar la oportunidad, por gozar de un placer inoportuno* (907-908), e

indicarles que abandonen las lamentaciones y planeen la salvación. Ifigenia y Orestes aceptan las recomendaciones. De esta forma, Píladés logró su propósito, es decir un cambio de actitud en Orestes.

Consideraciones finales

Como hemos visto en los textos consultados y analizados, el personaje de Píladés desempeña un rol significativo dentro de las representaciones, pues su presencia -ya sea mediante el logos, ya a través de su silencio- produce cambios decisivos en la conducta del héroe trágico. Aprueba las acciones de su compañero y amigo, es testigo de los asesinatos y por lo tanto cómplice del matricidio.

El hecho de que Eurípides tratara el mitema de la venganza de Orestes y de sus consecuencias en tres obras, permite reconstruir las funciones claves del personaje: la de ser consejero de Orestes e intermediario entre la divinidad y el ejecutor de la venganza. Como consejero, Píladés asiente, confirma dudas, alienta y brinda confianza. Como mediador de la divinidad, persuade, exhorta y propone la idea de esbozar un plan determinado para cumplir los designios de Apolo y lograr la salvación de los héroes -Orestes, Electra, Ifigenia-.

Tanto el silencio como el poder de las palabras convergen en una función que es común a todas sus interpretaciones: la amistad entre el héroe y su acompañante. Esta amistad que se

consolida, constituye una relación muy especial, cuya base se configura a partir del respeto mutuo, pues ambos comparten los peligros, la gloria y el honor⁹.

Eurípides es quien mejor sintetiza esta imagen del personaje cuando en boca de Oreste dice: *μόνος, ἔμοι σαφῆς φίλος*. Sólo es posible recibir consejos y aceptar exhortaciones cuando se confía y se cree en la palabra del amigo más fiel.

Bibliografía consultada

Ediciones:

APOLLODORUS, (1989), *The Library*, trad. Sir J.G. Frazer, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

GREGOIRE, H. (1959), *Euripide: Iphigénie en Tauride*, Paris, Les Belles Lettres.

JEBB, R. (1962), *Sophocles. The Plays and Fragments: Electra*, Amsterdam, Adolf M. Kakkert Publisher, Part VI.

LLOYD-JONES, H. (1994), *Sophocles: Electra*, Harvard.

MAZON, P. (1975), *Eschyle: Les choéphores*, Paris, Les Belles Lettres.

PARMENTIER, L. (1959), *Euripide: Électre*, Tome IV, Paris, Les Belles Lettres.

⁹La relación de amistad que se consolida entre Orestes y Píldes se corresponde con las relaciones que planteaban los poetas de la poesía heroica entre el héroe épico y su acompañante (Bowra, 1961: 64-65).

PUECH, A. (1992), *Pindare: Pythiques*, Tome II, Paris, Les Belles Lettres.

Textos:

BAL, M. (1987), *Teoría de la narrativa*, Madrid, Cátedra.

BOWRA, C. M. (1961), *Heroic poetry*, London, MacMillan & CO LTD.

DUCROT, O. (1984), *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette.

DE TORO, F. (1992), *Semiótica del teatro*, Buenos Aires: Galerna.

HOWATSON, M. C. (1991), *Diccionario de la literatura clásica*, Madrid, Alianza.

LESKY, A. (1985), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos.

VIGNAUX, G. (1986) *La Argumentación. Ensayo de Lógica Discursiva*, Buenos Aires, Hachette.

Voces del silencio

Margarita García